PERSPECTIVAS EN INTELIGENCIA
Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia "BG. Ricardo Charry Solano",
Bogotá, Colombia, julio-diciembre, 2015
INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA - Vol. 7, Núm. 15, pp. 61-82
ISSN 2145-194X

Cómo citar este artículo: Montero Moncada, L. A. (2015). Discusión metodológica sobre estudios de historia militar aplicada a la campaña del África del norte en la Segunda Guerra Mundial, 1941-1943. *Perspectivas en Inteligencia, 7*(15), 61-82.

4. Discusión metodológica sobre estudios de historia militar aplicada a la campaña del África del norte en la Segunda Guerra Mundial, 1941-1943

Methodological discussion about military history studies applied to the North Africa campaign in Second World War.1941-1943

Artículo de investigación científica resultado del proyecto titulado "Aportes metodológicos para el estudio histórico de la campaña del África del Norte en la Segunda Guerra Mundial. 1941-1943", matriculado en el grupo de investigación "Ciencias Militares" en la Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova", Bogotá.

Recibido: 20 de abril de 2015 - Aceptado: 30 de mayo de 2015

Luis Alexander Montero Moncada

Politólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Análisis de Problemas Políticos y Económicos de la Universidad Externado de Colombia. Estudiante del Doctorado en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia. Investigador de la Escuela Militar de Cadetes "General José María Córdova", Bogotá. Comentarios a: alexander.montero@gmail.com

Resumen

El propósito del presente artículo es identificar una taxonomía bibliográfica sobre los estudios militares de la campaña del África del norte en la Segunda Guerra Mundial, así como entrar preliminarmente en el primer escalón de este ejercicio por medio de la referencia y análisis de fuentes británicas. Para esto, el artículo entra en el análisis de discusiones sobre la historia militar de la Segunda Guerra mundial, desde ópticas alemanas y el debate generado hacia la década de los ochenta del siglo pasado. El más importante hallazgo dado en el estudio es la riqueza en las perspectivas británicas —primer escalón de análisis— en cuanto el desarrollo de la campaña africana, donde encuentra un elevado grado de familiaridad con su adversario alemán y recurre al análisis de sus ventajas operacionales, aspectos sicológicos, sociales y económicos.

Palabras clave: África del Norte, *Historikerstreit*, historia militar, metodología histórica.

Abstract

The purpose of this article is to identify a bibliographic taxonomy on military studies of North African campaign in World War II, as well as enter preliminarily on the first step of this exercise through reference and analysis of British sources.For this, the article goes into the analysis of discussions about the military history of World War II, from German optics and the debate generated towards the early 80's of the past century. The most important discovery given in the study is wealth in British perspectives, -first step of analysis- regarding the development of the African campaign, where finds a high degree of familiarity with his German opponent and goes to the analysis of its operational advantages, psychological, social and economic aspects

Keywords: North Africa, military history, historical methodology, Historikerstreit.

Introducción

Los estudios históricos militares traen implícitos retos y placeres. El primer gran reto consiste en desligarse de las interpretaciones históricas tradicionales, las cuales vienen con una significativa carga de subjetividad. La historia militar posiblemente sufre, incluso en mayor medida que otras manifestaciones de la historia formal, de la imposición de la visión del vencedor en una contienda militar. En otras palabras, la historia militar normalmente pasa por el filtro de quien ha vencido en determinada guerra, de manera que los análisis que impliquen al derrotado pueden ser sesgados o distorsionados e incluso los mismos datos inherentes al derrotado aparecen muy nebulosos o simplemente son inexistentes.

Dicho de otro modo, este primer reto implica enfrentar una visión reduccionista de la historia militar, por cuanto aborda solamente la historia del vencedor, sus interpretaciones e intereses, mientras simultáneamente hay un enmascaramiento de datos o acontecimientos relevantes pero que pertenecen a la esfera de la historia del vencido.

El segundo gran reto consiste en someter a una profunda crítica el relato histórico oficial de un proceso que aunque fue militar tuvo adicionalmente profundas repercusiones políticas y sociales. Esta crítica, sin embargo, no necesariamente implica llegar a un estado de revisionismo histórico, que dadas algunas circunstancias puede ser tomado con aires de revanchismo y desmitificación de la "maldad" del derrotado. Así las cosas, un adecuado estudio de historia militar debe también alejarse del sesgo de la historia del vencido, evitando crear una historia paralela sin más fundamento que el espíritu contestatario al relato formal.

El tercer gran reto de los estudios históricos militares consiste en ir más allá de la mera descripción. Este reto tiene dos implicaciones subyacentes. En primer lugar, la simple descripción, aunque provenga de un interés aséptico por narrar un acontecimiento sin mayores distorsiones, aleja a la historia militar de corrientes formales de interpretación histórica y le resta tanto rigor como capacidad de interpretación. En otras palabras, la historia militar presenta el gran riesgo de enfrascarse en aspectos fenomenológicos exclusivamente sin dar posibilidades a desarrollos hermenéuticos relevantes para analizar la guerra como un todo, incluso a nivel de campañas u operaciones militares.

En segundo lugar, al ser la guerra una manifestación amplia de los intereses humanos que encierran aristas políticas, sicológicas, culturales, económicas, étnicas y hasta religiosas, resulta mucho más que estéril limitarse a la mera descripción de los acontecimientos que dieron origen y desarrollaron un combate, una batalla o una campaña. Un adecuado estudio de historia militar debe ser provocador, interpretativo tanto como descriptivo, y sobre todo debe ofrecer una visión integral de los acontecimientos por estudiar.

En este artículo se pretende, sobre la base de estos tres retos, hacer un estudio relacionado con la campaña militar del África del norte, 1941-1943, desligándose de la descripción que tradicionalmente abunda en el estado del arte disponible en Colombia y entrando en un abordaje analítico que busca, por un lado, una comprensión más amplia de la campaña y, por otro, la identificación de trazos doctrinarios que, aunque sistemáticos en el empleo durante esta fase de las operaciones, se han difuminado en la descripción común.

Para el logro de este objetivo, el artículo se dividirá en tres importantes apartes. En el primero, se pretende hacer una discusión de algunas escuelas o corrientes historiográficas y su relación con el contexto de la Segunda Guerra Mundial, especialmente con el objeto de estudio: la campaña del África del Norte. Con esto se busca tratar de contar con un anclaje teórico general para el posterior planteamiento de la campaña en sí misma.

En un segundo aparte se abordará en particular la historiografía alemana del siglo XX y su debate interno en función de narrar o no los dolorosos acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial. En vista de que el teatro de operaciones del África del norte fue radicalmente diferente a los demás teatros de la guerra, en cuanto su sentido aséptico, es posible atizar el debate interno de la historiografía alemana e intentar encontrar herramientas para penetrar en este estudio, salvándolo así de los dilemas morales de la memoria alemana.

En un tercer aparte, se buscará hacer una taxonomía bibliográfica preliminar, relacionada con el estado del arte del estudio de la campaña del África del norte, de manera que se pueda generar una clara segmentación en función del origen de la fuente y del direccionamiento del ejercicio descriptivo en pos de dar mayor relevancia a ciertos factores o hacia bases de doctrina.

Con este aparte, es posible acercarse a los planteamientos de Berr en cuanto síntesis histórica, dado que hay una doble función en el abordaje de la campaña. Por un lado, se harán avances en síntesis erudita, puesto que se estudiarán y analizarán las fuentes disponibles y a partir de allí se hará una taxonomía bibliográfica. Por otro lado, se harán avances en cuanto síntesis científica al hacer un análisis del desarrollo de la campaña —análisis de resultados— y se sugerirían principios determinantes doctrinales —principios explicativos— empleados en la campaña (Colmenares, 1997, p. 19).

Así, es posible entrar en un abordaje de historia militar que se sobreponga a los retos iniciales y que en el caso del comandante alemán Rommel se logre superar el sesgo del relato del vencedor, en cuanto él mismo escapa de la sombra elaborada del vencido al ser tratado con admiración dentro de la bibliografía británica.

Escuelas de la historia y el contexto de la Segunda Guerra Mundial

El estudio de la historia militar, especialmente en lo que corresponde al objeto de estudio del presente artículo, debe enmarcarse en una aproximación sincrónica (Casali, 2007), teniendo en cuenta que se pretende analizar la campaña del África del norte desde diferentes planos, como son el contexto político alemán y británico, así como consideraciones económicas y culturales de las principales potencias involucradas en la guerra. Sin embargo, al tratarse de un tipo de historia evenemencial —o de los acontecimientos—, la historia militar ha sido enmarcada como un tipo histórico-temporal de corta duración, en función de los aportes de Braudel (Aguirre, 1986). Como consecuencias de esta interpretación, la historia militar se aparta, aparentemente, de las escuelas tradicionales de estudios historiográficos y pareciera que el material disponible ratificara el carácter evenemencial de esta.

Esta situación de la historia militar, que derivada de una implicación tardía de la escuela de los Annales, dificultaría aparente una profundización en el estudio de la campaña del África del norte. Con todo, se puede desvirtuar con cierta tranquilidad al hacer una revisión de algunos aportes de las diferentes escuelas y al substraer elementos aplicables para una comprensión integral de la campaña africana. Hay que decir, sin embargo, que la bibliografía existente, en mayor medida, facilita el desprecio evenemencial y ayuda a darle la razón a quienes la ubican en la descripción de los meros acontecimientos.

Dentro de las corrientes historiográficas más importantes, se puede ubicar la tradición francesa y la anglosajona. En cuanto a la primera, el recorrido de las escuelas que la componen permite sustraer elementos definitorios o aportantes para un estudio militar. Es así como la Escuela Metódica francesa, desarrollada en particular por Charles Victor Langlois y Charles Seignobos planteaba, entre otras cosas, una prevalencia de la historia militar como un elemento crítico, junto con la historia política y diplomática, para la interpretación de la configuración de las relaciones de poder entre los Estados y las sociedades (Langlois y Seignobos, 2003, p. 29).

De hecho, los acontecimientos generales del concierto europeo de la primera mitad del siglo XX permiten comprender la configuración de Europa incluso hasta el periodo contemporáneo. Desde esta perspectiva, es posible relacionar los compromisos políticos que tenía Alemania con Italia a la hora de enviar unidades militares a África, así como la transición de periodos en el conjunto geográfico dominado por Túnez, Libia y Egipto, desde el dominio Otomano hasta la influencia británica en el Nilo e italiana en Tunisia y la Cirenaica (Wabgou, 2012, p. 48). Aunque esta relación se desarrollará en el último aparte, desde ya se puede ver la importancia de la triada historia política-diplomática-militar, en la comprensión de los acontecimientos de la campaña africana.

Sin embargo, esta triada no se hace visible de manera integrada en los textos elaborados al respecto. En ese sentido, sobre el África del norte es posible identificar dos grandes tendencias de producción bibliográfica. En primer lugar, una tradición anglosajona, que involucra inicialmente autores británicos y tardíamente estadounidenses. En segundo lugar, una tradición alemana, que involucra, por un lado, relatos de protagonistas de la campaña y, por otro, investigadores alemanes herederos de la discusión de los años ochenta en la escuela historiográfica alemana, proclives a enfrentarse al pasado nazi y desarrollarlo. Los autores y trabajos correspondientes a estas categorías serán desarrollados en el último aparte. La Escuela Metódica adicionalmente propone un método de análisis basado en la crítica y en un amplio abanico de fuentes documentales (Langlois

y Seignobos, 2003). En ese sentido, Langlois y Seignobos proponen un estilo narrativo expedito que facilite la ubicación cronológica de los acontecimientos.

Para la campaña del África del norte, las memorias de Rommel (Rommel, 2006) y el trabajo de Young (Young, 1969) permiten identificar cuando menos dos grandes periodos subdivididos en intervalos de acción alemana y británica. El primero de ellos parte de febrero de 1941 y muestra una expansión de las operaciones alemanas motivadas por el compromiso del mando del Reich hacia su aliado italiano —en un momento de inicio de una profunda debilidad política del Duce— porque no se habían presentado serias distracciones de material, como ocurriría posteriormente con el inicio de las operaciones en los Balcanes y el frente oriental ruso. En este periodo se presenta una subdivisión entre una expansión inicial y una contracción del avance alemán que sin embargo no implicó el retorno a las condiciones iniciales de febrero de 1941, lográndose estabilizar el frente y crear una línea alemana más hacia el oriente (Rommel, 2006, p. 89).

No obstante, es en la escuela de los Annales, y sus desarrollos posteriores fundamentalmente con Braudel, donde se pueden encontrar mayores aportes metodológicos al estudio histórico militar y para el abordaje de la campaña del África del norte. En ese sentido, la revista, creada en 1929, se concentró inicialmente en el estudio político, social y económico de las precarias condiciones europeas del periodo de entreguerras. Este interés le permitió generar avances con Bloch y Febvre direccionados hacia el estudio analítico, más que narrativo, de la historia (Aguirre, 2002, p. 88).

Infortunadamente, Bloch y Febvre tomaban distancia en su propuesta del protagonismo de los estudios militares, diplomáticos y políticos de la historia para concentrarse en otras ciencias sociales como antropología, economía derecho e incluso geografía. Uno de los argumentos propuestos en esta corriente para dicho horizonte extendido tenía que ver con el espíritu ampliacionista, el cual no se limita a analizar sucesos puntuales o de una manera reduccionista, sino por el contrario se encamina a la identificación de cambios históricos e ideas paradigmáticas, así como al empleo del método comparado incluso en periodos temporales amplios (Marce, 2008, pp. 186-188).

Esta lejanía es entendida desde Bloch a partir de un criterio práctico. Para el autor, el propósito de los estudios históricos consiste entre otras cosas en definir problemas concretos de forma que el estudio y la síntesis final estén orientados a su resolución, y no a la realización de reflexiones teóricas generales, para lo cual requería entre otras cosas una temporalidad larga de estudio. Por esta razón, Bloch cuestiona los estudios de historia militar, en cuanto dificultan los periodos de larga duración, exceden la descripción o, en el caso más valiente, tan solo permite visualizar generalidades sobre la conducción operacional o política en una guerra (Aguirre, 2002, p. 90).

Resulta curioso esta distancia si se tiene en cuenta que Bloch escribió en 1940 *La extraña derrota*, un material sobre estudios militares relacionados con la derrota francesa por el ejército alemán en la Segunda Guerra Mundial. En este documento, Bloch desarrolla argumentos políticos, culturales y económicos, tanto a nivel de dirección de Estado como en niveles específicos o tácticos militares para encontrar una posible causa a la derrota francesa. De hecho, en ciertos apartes, Bloch mismo recurre a análisis organizacionales y culturales para identificar ciertos problemas de mando en el ejército de Francia, los cuales, sumados a los elementos políticos, culturales y económicos esbozados permiten ejecutar sin dificultad una adecuada síntesis histórica (Bloch, 2009, p. 37).

Los desarrollos de Bloch y Febvre, en buena medida influidos por Berr en la visión amplia e interdisciplianria, hicieron hincapié en la importancia que los ejercicios de investigación histórica tuviesen en cuenta todas las dimensiones de la realidad, desde lo económico hasta lo cultural o psicológico, desde una perspectiva

científica y metódica. Uno de los mayores aportes de Berr justamente giran en torno a la importancia del factor psicológico en el análisis histórico, pues lo aleja de las visiones reduccionistas y fácticas que habían predominado hasta entonces (Costa, 2003, p. 39).

Esta corriente cuestiona los estudios históricos militares ortodoxos, que se limitaban al desarrollo descriptivo de un hecho puntual como es el combate o una campaña a lo sumo. La campaña del África del norte se enmarca, infortunadamente, en esta tendencia al menos en la mayoría de los estudios provenientes de la escuela anglosajona del periodo comprendido entre la posguerra inmediata y los años setenta. En los estudios más recientes, particularmente de autores como Antony Beevor, Martin Kitchen o Rick Atkinson, es posible encontrar análisis que incorporan algunos de los elementos de Bloch y Febvre, y por lo tanto resultan mucho más elaborados, que dan cuenta no solo del hecho militar sino de su contexto, tomando especialmente en cuenta elementos culturales, sociales, económicos y políticos (Atkinson, 2003; Kitchen, 2009; Kurowski, 2010; Carell, 1994; Bradford, 2008; Jr, 2009; Battistelli y Crociani, 2013).

En función del objeto de estudio, tal vez uno de los lazos más sólidos con Berr radica en la recurrencia a los factores sociales como motor de los acontecimientos. Con esto, Berr le da un tinte construccionista a los procesos históricos, así como a la importancia del carácter individual de los protagonistas de procesos sociales.

Este punto, sin embargo, es contundente en los estudios sobre el África del norte a la hora de destacar el liderazgo y los aportes personales del General Montgomery, por el lado de los británicos, y en mayor medida del mariscal Rommel, por el lado de los alemanes. Incluso, son destacables las menciones que propone Young sobre la perspectiva en la que los británicos interpretaban a Rommel, prohibiendo a la tropa llamar al jefe alemán con sobrenombres que denotaran superioridad, admiración o afecto y, por el contrario, se limitaran a caracterizarlo simplemente como el comandante enemigo (Young, 1969, p. 38). Sobre este, Young recuerda una orden de operaciones emitida por el General Auchinleck, Comandante en Jefe de las Fuerzas del Oriente Medio británicas:

> A todos los comandantes y jefes de Estado Mayor; de parte del Cuartel General de las tropas inglesas en Egipto y de las Fuerzas del Oriente Medio.
>
> El hecho de que nuestro amigo Rommel se haya convertido para nuestras tropas en una especie de mago o de coco representa un serio peligro. Nuestros hombres hablan demasiado de él. Aunque indiscutiblemente sea un hombre enérgico y de capacidad, no se trata en ningún modo de un superhombre. Y aun en el caso de que se tratara de un superhombre, sería lamentable en extremo que nuestras tropas lo dotasen de poderes sobrenaturales.
>
> Mi deseo es que contribuya usted, por todos los medios a su alcance, a borrar la idea de que Rommel representa algo más que cualquier otro general alemán. Es particularmente importante que cuando hablemos de nuestro enemigo de Libia no mencionemos jamás el nombre de Rommel; debemos referirnos "a los alemanes, a las potencias del Eje, al enemigo", cesando de estar hipnotizados por Rommel.
>
> Le ruego vele usted para que esta orden sea inmediatamente ejecutada a todos los niveles. Todos los jefes deben percatarse de que se trata en este caso de un punto de vista psicológico de la mayor importancia.
>
> General C. J. Auchinleck, Comandante en Jefe de las Fuerzas del Oriente Medio (Young, 1969, p. 45)

Se evidencia, en función de los requerimientos de Berr, la importancia de los rasgos personales y del carácter social en la construcción de los relatos de la campaña del África del norte. La misma información contenida en la Orden del Día emitida por el General Auchinleck estaba presente tanto en el estado del arte anglosajón como en el alemán y se vuelve un elemento imperturbable de la interpretación histórica.

Es, sin embargo, con las construcciones y aportes de Braudel que se puede enmarcar mejor un estudio sobre la campaña militar del Norte del África, tanto a nivel estructural como de su desarrollo en el contexto

general de la guerra. En ese sentido, se evidencia una cercanía con las tradiciones más conservadoras, especialmente de Berr y Bloch, cuando le da capital importancia a la inclusión de elementos sociales, económicos y —por interés directo de Braudel— políticos.

Esta característica resulta fundamental, como se mencionó previamente, en cuanto permite comprender el contexto general que incluyó la Segunda Guerra Mundial, con sus complejidades políticas y culturales, así como las razones que motivaron y permitieron el desarrollo de la campaña africana. De esto, los trabajos de Rommel y Young son amplios a la hora de mostrar, por ejemplo, el grado de compromiso político que tenía Hitler con Mussolini como motor fundamental para haber tomado la decisión de enviar unidades alemanas al África. Irónicamente, de la lectura de estos autores, no existía en el mando alemán un interés estratégico en mantener *per se* el norte del África, sino la decisión estuvo influida por la ayuda a "su amigo italiano" para evitar la pérdida de sus territorios coloniales. (Whealey, 1967, p. 432)

Este sentido de fraternidad provenía en parte de dos corrientes. En primer lugar, por el sustento doctrinario, que aunque limitado era compartido entre el fascismo —con su remembranza al imperio romano y su dominio por 1000 años— y el nazismo alemán. En segundo lugar, por el sentimiento de superioridad o paternalismo que existía en Berlín sobre su hermano menos poderoso y comprometido en una guerra más lejana que la misma Alemania (Hodgson, 2011). Con esto, los postulados iniciales de Braudel cobran especial importancia, dado que fueron factores políticos y culturales fundamentalmente, los que influyeron al mando alemán para que decidiera crear y enviar al cuerpo expedicionario alemán, el Afrika Korps.

De hecho, estos factores culturales y no consideraciones estratégicas fueron en parte las causantes mismas de la debacle del Panzerarmee Afrika (unidad creada en la segunda fase de las operaciones alemanas en África y que era una ampliación considerable, al menos en el papel, del Afrika Korps) en la batalla de Al Alamein. Dentro de los factores que causaron la derrota del ejército *panzer* se pueden enumerar con claridad el abandono logístico al cual fueron sometidas las fuerzas alemanas así como la precariedad en la escolta aérea tanto para los convoy navales que llevaban los ya de por si exiguos suministros como para el desarrollo de las operaciones militares como tal. Por el lado británico, sin embargo, el asunto de la guerra en África fue de especial importancia y el músculo de Londres no escatimó esfuerzos para abastecer adecuadamente a sus tropas que defendían el Canal de Suez y cerraban la puerta de los inmensos depósitos petroleros del Medio Oriente a los alemanes (Rommel, 2006, p. 625).

En el compromiso británico —rayando en terquedad— por la defensa de sus fuerzas en Egipto especialmente, es posible encontrar otro de los elementos característicos de Braudel, la clasificación de tiempos de larga, mediana y corta duración. A partir de la propuesta de Braudel, los tiempos de larga duración se caracterizan por ser la historia estructural, los componentes determinantes de los procesos de un actor durante un periodo formal y duradero. Le atribuye un papel fundamental al análisis de la relación entre la geografía y la historia, a la relación que se puede establecer entre estructuras y entre ellas y el entorno (Braudel, 2006, p. 17). En ese sentido, las consideraciones geopolíticas de la teoría del poder naval expuestas por Alfred Mahan y muy aplicadas por los británicos y su concepción colonial, concebían su relación con el Mediterráneo como un asunto vital (Fédorova, 2013, p. 7). Así se explica la importancia dada por la corona para controlar los dos accesos navales al Mediterráneo, por un lado Gibraltar y por otro Suez. Con el dominio de estos dos puntos, la influencia naval en esta área era total, pudiendo controlar también las operaciones aéreas desde bases fortificadas en Malta, por ejemplo, y garantizar un cerrojo sobre las posesiones petroleras británicas en el Medio Oriente, oleoductos regionales, puertos y líneas navales de combustible, todos estos factores vitales en la guerra.

A partir de Braudel se puede inferir que la campaña del África del norte fue un intento indirecto alemán por finalizar un proceso de larga duración de interés fundamental de los británicos, esto es, el control de las

líneas navales que garantizaban el poder de Londres en sus colonias africanas, del Medio Oriente e incluso de la India. Por esta razón, se entiende el esfuerzo inglés por aferrase al terreno en Egipto, implicando la cantidad de abastecimientos, tropa y armamento que se requiriera para esta tarea sin ningún tipo de restricción.

Por otro lado, es posible que Braudel facilite evadir una de las dificultades más recurrentes a la hora de hacer historia militar, al menos para la campaña del África del norte, y esto es el monopolio del tiempo de corta duración como una característica de la historia de los combates. Para Braudel, el tiempo de corta duración es la historia episódica; en otras palabras, es la referencia a los acontecimientos, la política y los hombres en un momento puntual, fáctico y efímero (Canto, 2012, p. 162). En ese sentido, los abordajes a partir de los elementos de Braudel permiten identificar la campaña africana como un hecho que impacta procesos de mediana y larga duración —como los asuntos estratégicos y geopolíticos de interés estructural para el mantenimiento del poderío británico en el Mediterráneo, la discusión logística o el impacto sicológico en el mando imperial de la figura del por entonces general Rommel— alejándolo de lo meramente descriptivo, de la presentación de planes y órdenes de batalla y, en general, de la línea que siguen la mayoría de estudios que la escuela anglosajona y alemana sobre el Afrika Korps.

Así, es enriquecedora una aproximación, como la que se pretende en este artículo, que desprecie parcialmente los elementos de corta duración y se incline por asuntos estructurales y busque más bien recrear las posibles relaciones entre sucesos políticos, económicos, sociales y militares y una estructura propia del periodo 1941-1943. Esta línea de trabajo, desarrollada no solo por Braudel sino por Lévi-Strauss, sería un aporte decidido a la nueva historiografía alemana y facilitaría un punto medio en la discusión generada en los años ochenta entre los historiadores favorables a abordar el pasado de la Segunda Guerra Mundial o los enemigos de retomar estos temas.

Con esta aproximación, el estudio de la historia alemana no se limitaría al estudio generalizado y descriptivo de las campañas o combates marcados decididamente por fanatismo ideológico, sino que se indagaría cada acontecimiento dentro de un espectro estructural, entendiendo causas políticas, económicas y sociales de largo aliento que sin duda le darían una nueva visión al conjunto de acontecimientos bélicos de la Segunda Guerra Mundial, diferenciando escenarios como el teatro africano, particularmente las fuerzas bajo el mando de Rommel, donde estuvieron ausentes asuntos ideológicos y excesos que sí ocurrieron en el resto de la guerra.

Historiografía alemana y el asunto de la guerra

La historia militar encuentra uno de sus grandes retos cuando de Alemania se trata. Los estudios que puedan desarrollarse relativos a la cultura y acontecimientos militares alemanes, tanto en el periodo prusiano-industrial como en el momento de la Segunda Guerra Mundial, están mediados por la discusión de la configuración del horror nazi y la culpabilidad alemana. Así las cosas, la particularidad en la transición industrial alemana, que fue objeto de ejercicios de historiografía alemana previa a la guerra, donde de un sistema feudal y terrateniente profundamente arraigado en la organización social prusiana se pasó directamente a una sociedad industrial, es leído con los ojos de los procesos socioeconómicos que permitieron, entre otras cosas, el desarrollo del nacionalismo alemán, la casta militar alemana y en general el músculo militar alemán que le permitió poner en jaque en tan poco tiempo a las potencias europeas tradicionales.

Evidentemente, el asunto de los estudios de historia militar alemana no solo culmina con la identificación de esta matriz industrial, sociopolítica y militar. Los estudios sobre la Primera Guerra Mundial se disuelven bajo la influencia de una lógica colonial y una diplomacia secreta que se definen a sí mismas como los deto-

nantes de la "Gran Guerra", sumados al horror de un nuevo tipo de enfrentamiento en Europa, dominado por las trincheras y una tecnología militar novedosa y dramáticamente eficiente, por un lado, y por el hecho de encontrar una Alemania derrotada, por otro.

El panorama de los estudios sobre la Segunda Guerra Mundial y sus diferentes actores, etapas y teatros de operaciones es aún peor. El oscurantismo que impide hacer un tamizaje sobre los hechos entre 1933 y 1945 produce una gran ignorancia voluntaria dentro de la sociedad alemana, la cual se debate entre identificar este periodo como un paréntesis digno de olvidar o una secuencia de sucesos de culpabilidad colectiva y hereditaria.

Justamente, este debate lo ha intentado abordar sectores críticos de la academia alemana contemporánea, que llevaron a que en los años ochenta se hablara de ese gran choque historiográfico, del cual salió la Historikerstreit o "batalla de los historiadores" alemanes. El resumen de la batalla era simple; se trataba de definir si cualquier abordaje historiográfico que no cuestionara totalmente al nazismo caía en cierto grado de complicidad o incluso permitiría expiar las culpas de la locura nazi (Peacock, 2001, p. 90).

Tal vez con el trabajo de Ernst Nolte en 1986, *El pasado que no pasa,* se puede explorar a profundidad esta situación. Para Nolte, exalumno de Heidegger, el periodo político de la guerra debe verse como un asunto de acción-reacción al entorno político europeo, dominado según el autor por un temor al expansionismo soviético y no por una locura colectiva, una irracionalidad que encarnaba a un mal *per se* (Nolte, 1986).

Nolte se opone a que la interpretación de la guerra alemana sea tomada como una "teología laica", donde similar al oscurantismo de la Edad Media, se toma un símbolo incuestionable, en ese momento la imagen del crucificado, donde cualquier cuestionamiento implicaba el rechazo a todo nivel posible. Para Nolte, se había simplificado ideológicamente la historia alemana, tomando ciertos símbolos como los *campos de concentración* como representación de un mal absoluto, el cual no se debía cuestionar. Sin embargo, Nolte no niega el terror nazi, sino que le quita la impronta de excepcionalidad, al enlazarlo con los esquemas de exterminio soviético y sus *gulag*, así como a los conceptos de exclusión propios del socialismo, donde al concepto de "clase", Nolte sugiere que el nazismo impone el de "raza" (Nolte, 1994, p. 27; Leüpin, 2002, p. 268).

Evidentemente la propuesta de Nolte implicó una dura reacción, especialmente de Habermas, para quien existían peligrosas tendencias apologéticas que permitirán hacer pasar los horrores nazis a un segundo plano, o lo que es peor, a cierta normalización dentro de las diferentes etapas de la historia alemana. Habermas da respuesta no solo a los trabajos de Nolte, sino también a Hillgruber, fundamentalmente con su obra "Zweierlei Untergang: Die Zerschlagung des Deutschen Reiches und das Ende des europäischen Judentums" (Hillgruber, 1986), y a Michael Stürmer, por sus publicaciones en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* y lo que llamaba "la obsesión alemana de la culpa" (Vilanova, 2000, p. 144). Para esto, Habermas inicia el debate con el artículo "Eine Art Schadensabwicklung" (Habermas, 1986) e insiste en la condición de excepcionalidad del momento nazi, calificando de extravagantes e históricamente irresponsables los argumentos presentados sobre todo por Nolte. Así las cosas, el carácter de locura única e irrepetible del periodo alemán en la Guerra debía mantenerse para aportar unas condiciones y consecuencias políticas que marcarían no solo la sociedad sino el Estado alemán siguiente.

Esta discusión, que dominó la historiografía alemana durante buena parte de la década de los ochenta y parte de los noventa, determinó el abordaje de estudios específicos sobre historia militar alemana, reduciéndolo a la mera descripción de las operaciones militares en campañas específicas. Intentar, por lo tanto, asumir una posición analítica de los sucesos militares en cualquier campaña, incluyendo la del África del Norte, resulta prácticamente improbable o cuando menos muy escaza y menos desde la perspectiva alemana.

Incluso, en el caso específico de la figura del mariscal alemán Rommel, así como en elementos propios de la campaña del África del Norte, suelen ocurrir serias imprecisiones en material histórico elaborado

especialmente desde Estados Unidos o Francia, donde se le acerca superficialmente con el régimen nazi. Tan solo en obras de tradición británica, como la de Young (1969) e incluso en las memorias de Churchill (1952) se encuentran trazos de distancia que ubican a Rommel y la campaña africana lejos del paradigma nazi. Ahora bien: desde el lado alemán, la obra máxima de Rommel, *Memorias*, es mucho más fiel que otras obras de tipo explicativo. El autor deja ver con claridad la evolución y posterior distancia que hubo entre él, por un lado, y Hitler y su entorno, por el otro. Esto queda evidente al comparar las referencias cada vez más críticas hacia Hitler y lo que él representaba, existentes en el primer tomo de sus memorias, titulado *Los años de la victoria,* y el segundo, *Los años de la derrota*.

En sus memorias queda claro el deterioro progresivo en la relación Rommel-régimen dada cuando menos por cuatro factores. Es importante destacar que hubo una cercanía inicial del Mariscal con Hitler debido a sus funciones como Comandante del Estado Mayor de Hitler y especialmente por las brillantes acciones al frente de la Séptima División Panzer en la campaña contra Francia. No obstante, la campaña del África del Norte marcó un giro significativo hacia el deterioro total. Las tensiones entre Rommel y el Estado Mayor General Alemán se alimentaron, en primer lugar, por la decidida subordinación impuesta ante el mando italiano, el cual consideraba Rommel en buena medida inoperante y alejado de las circunstancias y entendimiento de la batalla. En segundo lugar, la sobreestimación que la Luftwaffe tenía de sus capacidades de apoyo de fuego aéreo y de apoyo logístico, la influencia que Göering tenía sobre Hitler; dicha sobreestimación llevó a construir una falsa idea de los acontecimientos reales de la campaña.

En tercer lugar se encuentran las fuertes y decisivas fallas en el abastecimiento logístico de las fuerzas alemanas en África, motivadas por la acción aérea aliada pero también por errores de planeación en la Luftwaffe, que llevó a poner a las fuerzas de Rommel en una permanente inferioridad de material en comparación con el adversario. Por último, fueron determinantes las órdenes dadas por Hitler en momentos cruciales de la campaña, especialmente en la Batalla de El Alamein, donde ordenó sacrificar todo el material y la tropa. Para Rommel, esta orden no solo iba en contra de su ideal de honor militar prusiano, sino que representó el grado de locura del Reich (Young, 1969, p. 228).

Lamentablemente la errónea asociación de la campaña del África del norte y el Mariscal Rommel con las acciones y excesos nazis es frecuente mientras que la posibilidad de profundizar en un camino diferente no encuentra una amplia bibliografía de apoyo, debido en buena medida a los factores que se han enunciado hasta ahora, particularmente a los vicios de la historiografía alemana y al velo que cubre este periodo.

Tendencias en los relatos históricos de la campaña del África del Norte, 1941-1943

Las tendencias existentes, tanto en el formato de memorias como de ejercicios de recolección histórica, relacionados con la campaña del África del Norte en la Segunda Guerra Mundial se pueden clasificar en cuatro grandes grupos.

En primer lugar, están los documentos británicos, entre los que se destacan las memorias de Winston Churchill sobre la Segunda Guerra Mundial, así como la magna obra de Desmond Young titulada *El Zorro del Desierto*. Esta tendencia se caracteriza por presentar las operaciones en el África del norte, guardando un ambiente épico de la confrontación, aunque dando un importante peso relativo a los relatos desde la orilla aliada. En segundo lugar se pueden identificar los documentos alemanes propiamente dichos, especialmente las

Memorias del Mariscal Rommel, al igual que los escritos del General Bayerlein (Hart, Bayerlein y Roberts, 2009) y Lutz Koch (1996). Esta tendencia se caracteriza por destacar el carácter y espíritu de la confrontación africana, las limitaciones del eje en este teatro de operaciones y el carisma de varios de los comandantes alemanes. En tercer lugar, están las obras que abordan el África del norte en el marco de novelas históricas, que, escritas en tercera persona, hacen una aproximación a hechos épicos en la campaña. En ese sentido, relatos históricos que destacan la personalidad de Rommel, desde la óptica del eje, o la de Montgomery o el famoso Long Range Desert Group, desde la aliada, son frecuentes en este tipo de documentos (Bergot, 1975; Pressfield, 2008; Kurowski, 2010). Por último, existe una reciente tendencia, mucho más abierta en cuanto origen, caracterizada por presentar descripciones de las operaciones, armamento y orden de batalla de la campaña. Esta tendencia no destaca en conjunto ambientes épicos ni profundiza en análisis históricos formales sino se limita a la mera descripción (Bierman y Smith, 2002; Fraser, 1994; Liddell-Hart, 1982; Battistelli y Dennis, 2010; Bradford, 2008; Moorehead, 2001; Levine, 2008; Mitcham, 2008).

En cuanto las perspectivas británicas, los apuntes de Churchill (1952) sobre el África del norte se concretan en *El vuelco del destino*, tanto en el libro primero titulado *La acometida del Japón*, como en el libro segundo, *África redimida*. *El vuelco del destino* forma parte de las memorias que Winston Churchill preparó sobre la Segunda Guerra Mundial. En el primer libro de *El vuelco del destino*, las menciones a Rommel empiezan a hacerse desde una perspectiva estratégica británica relacionada con la importancia de Malta. Para tal fin, Churchill destaca la posición del Eje: "El ejército blindado [alemán] ha de atacar lo más pronto posible después de la toma de Malta. Si las operaciones contra Malta se extienden más allá de junio, quizás sea necesario que el ejército ataque sin esperar la toma de la isla" (Churchill, 1952, p. 267)

Ante este planeamiento, Churchill mantiene su línea de análisis estratégico y replica:

> Su plan [el de Rommel] del 30 de abril contaba con destruir las fuerzas británicas en campaña al anochecer del segundo día, después de lo cual se tomaría Tobruck atacándolo por sorpresa. Esto, empero, dependía de que obtuviera los refuerzos y abastecimientos de nafta, municiones, vehículos y víveres que había especificado. También pidió toda la ayuda adicional que pudiera obtener en el aire y en el mar, y abrigaba la esperanza de que las fuerzas pesadas navales de Italia y sus lanchas de asalto, mantendrían a raya a la flota británica con base en Alejandría. (Churchill, 1952, p. 267)

Derivado del análisis estratégico, Churchill asume una constante posición crítica con respecto a sus comandantes en el teatro africano. Incluso compara la vigorosidad de las fuerzas alemanas y su comandante con las propias inglesas y el General Auchinleck. Valga la pena mencionar que en sus memorias Churchill se muestra más amigo de una velocidad en la operación, lo cual lo lleva a tomar distancia de sus propios comandantes. En ese punto, Churchill les compara frecuentemente con Rommel, incluso en el marco inicial de las operaciones entorno al cerco de Tobruck:

> Las intenciones de Rommel pueden destacarse en contraste con las del General Auchinleck, que pronto envió un telegrama en el que ofrecía permanecer a la defensiva en el desierto y enviar considerables refuerzos a la India. Esto era enteramente contrario a nuestras ideas. Repliqué:
>
> De: Primer Ministro al General Auchinleck:
>
> 5 de mayo de 1942
>
> [...] Aunque estamos agradecidos a usted por su ofrecimiento de despojar todavía más al Medio Oriente en mérito al peligro indio, opinamos que la mayor ayuda que pudiera dar a toda la guerra en este momento

sería empeñar y derrotar al enemigo en su frente del oeste. Todas nuestras instrucciones sobre este tema permanecen inalteradas en su propósito y validez, y confiamos en que le será a usted posible darles pleno cumplimiento para la fecha que mencionó usted al Lord del Sello Privado.

Pronto llegó otro telegrama del general Auchinleck procurando de nuevo aplazar la acción de su ejército... (Churchill, 1952, p. 268)

En un cruce de telegramas posterior entre Churchill y el general Auchinleck, se hacen todavía más evidentes los reclamos del Primer Lord al comandante de las fuerzas británicas en Egipto. Churchill mismo presionaba a Auchinleck para que entrara en acción cuanto antes, se adelantara a las intenciones de Rommel e incluso le increpa para que asuma el mando directo de las tropas en el frente de combate. Este reclamo dice mucho del carácter diferente de los comandantes, así como de valoración subjetiva de ventaja que Churchill hacía del mismo Rommel. Este cruce de telegramas quedó registrado como sigue:

Del Primer Ministro al general Auchinleck:

20 de mayo de 1942

Su interpretación de las instrucciones contenidas en el mío del 10 de mayo es absolutamente exacta. Pensamos que ha llegado el momento de una prueba de fuerza en Cirenaica, y que ello envuelve la supervivencia de Malta...

Por supuesto advertimos que no puede garantizarse el éxito. No hay batallas seguras. Pero surja ésta de un ataque enemigo al que usted se anticipe o se oponga con contragolpe, o la emprenda usted mismo, tenemos plena confianza en usted y en su glorioso ejército, y pase lo que pasare lo apoyaremos con todos los medios a nuestro alcance.

Personalmente yo sentiría más confianza todavía si usted se hiciera cargo del comando directo en persona, como en realidad tuvo que hacerlo en Sidi Rezegh. Pero no he de apurarle de ningún modo respecto a ello.

¿No debiera la nueva división neozelandesa estar más cerca del frente de batalla? Si necesita alguna ayuda para tratar con el gobierno de Nueva Zelandia, le agradeceré que recurra a mí. (Churchill, 1952, p. 270)

No obstante, el General británico no aceptó la perspectiva de Churchill y rechazó las dos últimas sugerencias mientras que, por su lado, las fuerzas de Rommel emprendían un ataque en extremo vigoroso. Con posterioridad, Churchill nuevamente cuestiona a Auchinleck y en un nuevo mensaje critica el plan del general británico para enfrentar a las fuerzas alemanas. El cuestionamiento es directo dado que plantea que

Lo siguiente es completamente extraoficial y privado.

1. Parece, por cierto, que el enemigo mismo le atacará a usted pronto. No comparto del todo su opinión de que ello daría mejor oportunidad al Octavo Ejército. Aunque se han ganado muchas victorias famosas mediante el rechazo de un ataque seguido por un contraataque, no puedo dejar de recordar, en este momento, el contragolpe de ruptura, preconcebido, que efectuó Napoleón en Austerlitz. A menudo hemos inclinado a creer que los alemanes se irritan particularmente cuando lo inesperado trastorna algún plan bien meditado en que han estado trabajando. (Churchill, 1952, p. 271)

Es posible afirmar, por tanto, que las primeras menciones que la obra de Churchill hace sobre el teatro africano y sus operaciones sin duda dejan entrever un sentido estratégico e intentan plantear un paralelo entre los respectivos comandantes británicos y alemanes. Se destaca la preocupación que el mando británico podría tener sobre las repercusiones que las operaciones en el África del norte pudieran tener sobre la defensa de Malta y

la India. Sin embargo, lo más apremiante parece ser el interés por retomar la iniciativa de combate y no dar margen de maniobra al ejército de Rommel

La parte final del libro primero de *El vuelco del destino* hace un hincapié mayor sobre el carácter estratégico de las operaciones del desierto. Tal parece que la discusión sobre Malta pasa a un segundo plano, especialmente debido al riesgo que implicaba para el Imperio Británico la pérdida de enclaves en Libia y la aproximación de las fuerzas del Afrika Korps a las puertas de Egipto. Esto se evidencia en la detallada descripción que se hace de la estrategia alemana en varios de los capítulos restantes del libro primero. Para tal fin Churchill plantea que:

> Todas las batallas del desierto, excepto la del El Alamein, empezaron por un rápido y amplio movimiento envolvente efectuado por las fuerzas blindadas sobre el flanco del desierto. Rommel empezó a la luz de la luna del 26-27 de mayo y avanzó doblando a Bir Hacheim con todo su blindaje, intentando empeñar y destruir las fuerzas acorazadas británicas y apoderarse de la posición de El Adem-Sidi Rezegh al anochecer del 28, para tomar así por retaguardia la posición británica largamente preparada. (Churchill, 1952, p. 306)

Resulta interesante que es solo hasta este momento que Churchill deja ver gramaticalmente una asignación protagónica para Rommel. En todo el libro primero, el autor utilizaba la fórmula de "general Rommel" para referirse al comandante de las fuerzas del África Korps. Tan solo, y ante la amenaza grave de los logros de las unidades alemanas en el teatro africano, Churchill individualiza al adversario y con algún grado de familiaridad empieza a llamarlo solo por su apellido, de la misma manera en que era conocido por las tropas del eje.

Con la familiaridad establecida por Churchill hacia Rommel es posible identificar una dimensión diferente, consistente en las menciones, no solo a la habilidad de mando y planeación de Rommel, sino también en la forma en la cual el comandante alemán destaca las habilidades del adversario británico. En ese sentido, Churchill parafrasea una mención que hace Rommel y que relaciona Young: "Metro tras metro las unidades germanoitalianas se abrieron paso luchando contra la más dura resistencia británica que pudiera imaginarse. La defensa inglesa fue conducida con mucha habilidad. Como de costumbre, los británicos pelearon hasta el último rollo de municiones" (Churchill, 1952, p. 310).

De esta manera, la apreciación que Churchill hacía del África del norte toma elementos estratégicos británicos y alemanes, pero también va construyendo una apreciación de los comandantes de ambos lados. Mientras el Premier británico es bastante crítico con el comandante de las fuerzas británicas en Egipto, por otro lado, referencia con algún grado de familiaridad al comando alemán en África y trae a colación referencias de este relacionadas con las fuerzas británicas.

El libro segundo de *El vuelco del destino*, titulado *África redimida*, se concentra en dos elementos de la campaña del África del norte. Por un lado, muestra el punto máximo de la amenaza que representaba el Ejército germano italiano; por otro, el regreso de la iniciativa de combate a las manos británicas que condujo al final de la lucha en África.

En cuanto el ejército de Rommel, la mayor amenaza para los británicos en el análisis sugerido por Churchill se representó por la caída de Tobruk. En voces británicas como el General Klopper, la situación en torno a Tobruk fue "una ruina"[1] efectivamente sustentada por el número de bajas dentro de las unidades de defensa y por el botín de guerra que cayó en manos de los alemanes. Según archivos del Estado Mayor de Rommel referidos

[1] En el parte al Comando del Octavo Ejército, el General Klopper informó que "Mi Cuartel rodeado. Infantería sobre el perímetro peleando todavía duramente. Resisto, pero no sé por cuánto tiempo" (Churchill, 1952, p. 355).

por Churchill, en la capitulación de Tobruk se tomaron prisioneros a 33.000 hombres, así como víveres para esa misma cantidad de tropa y 10.000 metros cúbicos de combustible (Churchill, 1952, p. 356). Es importante el balance de este botín de guerra, pues permitió al ejército de Rommel solventar en parte la escasez de víveres y combustible derivado de los constantes y efectivos ataques de la aviación aliada a los convoyes alemanes que atravesaban el Mediterráneo. Con el impulso dado por el botín, así como la finalización de la distracción de tropas germano-italianas empeñadas en el sitio de Tobruk, las fuerzas de Rommel consiguieron retomar con ímpetu la iniciativa de combate.

En esta etapa se hace visible la velocidad de maniobra como uno de los rasgos distintivos de las operaciones en el desierto. Lo importante del tema es que Churchill le da tanta importancia y espacio en sus reflexiones como se la dan los mismos alemanes en sus escritos. Para tal fin, existen las reflexiones en torno a los intentos de liberación de Tobruk hechas por los británicos, donde describen la destrucción de la Séptima División Blindada así como la intención de Rommel de continuar con la persecución hacia lo más profundo de Egipto. Churchill relaciona la preocupación por la velocidad en la persecución de la siguiente manera:

> Al día siguiente de la caída de Tobruk, Rommel informó que se proponía destruir las pequeñas fuerzas británicas que quedaban en la frontera, y abrirse así camino a Egipto. La situación moral de sus tropas, las grandes capturas de municiones y víveres y la debilidad de la posición británica imponían la persecución al corazón de Egipto. (Churchill, 1952, p. 357)

Este interés alemán referenciado por Rommel se acompaña del famoso telegrama de Hitler a Mussolini donde describía las posibilidades que ofrecía la captura de Tobruk para ampliar velozmente las operaciones. Con este telegrama se buscaba que el mando italiano cambiara su insistente decisión de asaltar Malta, para en su lugar aprovechar la oportunidad estratégica que ofrecía la derrota británica en el norte del África. Este cambio de decisiones ha sido, sin embargo, uno de los puntos más discutidos en las operaciones en el Mediterráneo y el África. Si bien es cierto que las fuerzas británicas habían perdido enormes cantidades de hombres y equipos, y sobre todo habían perdido la iniciativa de combate, no se puede desconocer que las reservas disponibles en Egipto, Palestina e incluso la misma Persia dificultarían en extremo cualquier intento alemán por conquistar el Canal de Suez y el Cairo. Por otro lado, también era cierto que Malta tenía un valor estratégico enorme por cuanto era el punto fuerte desde donde se amenazaban las rutas de abastecimiento del ejército germano-italiano, por lo que su captura debía ser una prioridad.

Finalmente, el mando alemán logró persuadir a su homólogo italiano para decidirse por Egipto. El telegrama en consideración refleja esta inclinación operacional alemana:

> El destino nos ofrece una ocasión que nunca se repetirá en el mismo teatro de guerra [...] El Octavo Ejército inglés está prácticamente destruido. En Tobruk las instalaciones portuarias se hallan casi intactas. Posee usted ahora, Duce, una base auxiliar cuya importancia es tanto mayor cuanto que los ingleses mismos han construido desde allí un ferrocarril que conduce casi hasta Egipto. Si en este momento no se persigue a los restos de este ejército británico hasta el último aliento de cada hombre, ocurrirá lo mismo que en la ocasión en que los británicos malograron el éxito cuando habían llegado casi a Trípoli y se pararon de pronto para enviar fuerzas a Grecia. (Churchill, 1952, p. 357)

El impacto de las acciones móviles del ejército germano-italiano, en la perspectiva británica, no se limitó solo a los análisis sobre la pérdida de material y hombres, sino especialmente al impacto estratégico. Esta consecuencia se puede ver con dos matices en los documentos británicos como el de Churchill. El primero es la

responsabilidad de los comandantes operacionales de la corona en la derrota, mientras que el segundo era el impacto sicológico de enfrentarse a un enemigo que cada vez más parecía triunfante e intrépido.

Este último elemento es tal vez el más importante de destacar de la bibliografía británica sobre el África del norte. Resulta interesante que aunque fuera su enemigo, los documentos formales como el de Churchill, o trabajos académicos como el de Young, destaquen los aciertos del adversario y se preocupen por el impacto sicológico y sobre la moral de la tropa de enfrentar un enemigo con semejantes características.

Dentro de los múltiples ejemplos para sustentar esta fraternal asignación de atributos, Churchill envía un telegrama al comandante británico en Egipto, General Auchinleck, haciendo un balance de las vitorias alemanas y de la posterior línea de acción británica. En el punto 2 de su telegrama, el Primer Ministro Británico expresa que:

> Naturalmente, me han desconcertado las noticias de usted, que bien pueden ponernos de vuelta donde estábamos hace dieciocho meses y dejar por rehacer todo el trabajo de ese periodo. Con todo, no creo imposible mantener eficazmente la defensa del Delta y espero que nadie se dejará impresionar indebidamente por los golpes espectaculares que nos ha asestado el enemigo. (Churchill, 1952, p. 359)

La literatura británica es bastante generosa con sus comandantes en la siguiente etapa de la confrontación. Curiosamente la destrucción de las fuerzas que defendían Tobruk y en buena medida la crisis que se cernía sobre Egipto motivaron cambios fundamentales en el esquema estratégico británico. En primer lugar, se realizó una reorganización de los teatros operacionales intentando concebir reales espacios de maniobra, más limitados geográficamente pero con mayor posibilidad de mando incluso desde el mismo frente. Para el logro de esta nueva concepción estratégica, de lo que antes era el Comando del Medio Oriente se separaron ahora en dos unidades estratégicas, una llamada Comando de Oriente Próximo con Egipto y el Levante, y otra llamada como tal Comando de Medio Oriente, que incluía Irak y Persia. Así las cosas, el responsable del Comando del Oriente Próximo tendría menos preocupaciones que le distrajesen de la gran amenaza sobre Egipto y Suez.

En segundo lugar, con esta reorganización, e incluso con la nefasta fortuna de la muerte del General Gott, aparece Montgomery en escena y con él el duelo entre dos comandantes con muy amplia ascendencia en su tropa. Esta competencia tendrá de hecho una segunda etapa en el teatro europeo en el marco del desembarco en Normandía.

En este punto de la confrontación, el carácter personal de los comandantes es un factor que debe tenerse en cuenta. Al ímpetu y carisma demostrado por Rommel, que incluso había transcendido más allá de sus propias tropas, se impone ahora el carisma de Montgomery. Churchill registra justamente esta fuerza de carácter en un episodio entre el nuevo comandante británico y Lord Ismay, quienes debatían sobre las dificultades de la vida de un soldado. En un momento de la anécdota referida por Churchill, Montgomery plantea que un soldado

> ha entregado su vida entera a la profesión, pasando largos años de estudio y austeridad. De pronto le sonríe la suerte, viene una luz de éxito, le ascienden, llega la ocasión, le dan un gran comando. Gana una batalla, se hace mundialmente famoso, su nombre anda en todas las bocas. Luego cambia la suerte. En un relámpago se desvanece toda la obra de su vida, quizás sin culpa suya, y se ve lanzado al catálogo interminable de los fracasados militares. (Churchill, 1952, p. 396)

Lord Ismay, pensando que Montgomery hablaba en primera persona, le increpó diciendo "no lo tome tan mal. Un ejército muy bueno se está juntando en el Medio Oriente. Bien puede ser que usted no esté destinado

al desastre", a lo cual Montgomery replicó "¿Qué dice usted?, yo estaba hablando de Rommel!" (Churchill, 1952, p. 396).

De este punto en adelante, los relatos británicos se centran en la figura mítica de Montgomery. Tal vez era necesario enfrentar a un ser mitológico, como resultaba Rommel, con otro ser mitológico traído desde los cuarteles reales. Sin duda, los textos de Churchill no escapan al interés de exaltación propia, teniendo en cuenta que no solo es un aporte histórico sino un relato aún permeado por la propaganda.

A propósito de esta retórica de exaltación, Churchill describe a Montgomery comparándolo con algunos de los más destacados comandantes militares europeos. Churchill menciona que

> Monty, como ya le llamaban, tenía por regla no aceptar hospitalidad de ninguno de sus jefes subordinados. Así pues, se quedó fuera en su automóvil, comiendo un sobrio sándwich y bebiendo su limonada con todas las formalidades. Napoléon también se habría mantenido aparte en interés de la disciplina. *Dur aux grands* era una de sus máximas. Pero de seguro se comiera un excelente pollo asado, servido desde su propio furgón. Marlborough hubiera entrado y bebido a mares con sus oficiales; creo que Cromwell también. La técnica es diversa, y los resultados parecen igualmente buenos en todos estos casos. (Churchill, 1952, p. 439)

Además de la obra de referencia para abordar este tipo de estudios históricos escrita por Churchill, la obra de Desmond Young también se convierte en referente obligado para las aproximaciones británicas a las operaciones en el África del norte. A diferencia de la obra anterior que hacia una lectura integral y estratégica, *Rommel. El Zorro del Desierto*, de Desmod Young, se convierte en la visión británica sobre el terreno. El punto de partida de la obra de Young ya deja entrever la naturaleza del relato, la evaluación de la lucha británica, en un ambiente hostil, contra un adversario formidable y sobre todo profesional, alejado de consideraciones políticas y de la catástrofe humanitaria que fue común denominador en los demás teatros de operaciones en la segunda guerra mundial.

Por tal motivo, el prefacio, escrito por el Mariscal británico Sir Claude J. E. Auchinleck, inicia con una mención al famoso telegrama enviado por él a sus subordinados y que tenía por finalidad disminuir la percepción de general invencible en cuanto Rommel. Al respecto Auchinleck menciona que

> Se incluye en este libro una carta que me pareció conveniente enviar a los jefes de unidades que estaban bajo mi mando cuando vi que el nombre de Rommel estaba a punto de adquirir caracteres mágicos en las mentes de nuestros soldados. No es posible que un jefe enemigo consiga semejante reputación si no es una personalidad fuera de lo corriente, y desde luego, Rommel era un ser excepcional...
>
> Ahora que ya está muerto, al rendirle homenaje como hombre y como soldado y deplorar las ignominiosas circunstancias de su muerte, tal vez surja alguien para acusarme de pertenecer a lo que el señor Bevin[2] llama "sindicato de los generales". En el supuesto de que exista ese sindicato y por lo que yo puedo saber, ser miembro del mismo significa sencillamente que uno reconoce en sus enemigos las cualidades que personalmente desearía poseer: el respeto hacia un bravo adversario que es competente y escrupuloso en su acción, y también el deseo de que ese adversario le trate a uno, en caso de que le venza, del mismo modo que uno desearía tratarle a él si llegara a derrotarle. (Young, 1969, p. 5)

La primera parte del libro muestra un rápido panorama de la situación estratégica británica luego de la derrota de los cuatro cuerpos de ejército italianos. Con el monopolio del norte del África, en una campaña relativamen-

[2] Ernest Bevin fue un destacado político laborista y uno de los sindicalistas británicos de mayor importancia en la primera mitad del siglo XX. Ocupó la cartera del Ministerio del Trabajo británico durante la Segunda Guerra Mundial.

te económica en cuanto pérdida de vidas, la corona británica pudo distraer buena parte de sus tropas para ser enviadas a Grecia, Siria e Irak y así atender tanto necesidades de la guerra como levantamientos y tensiones internas. En el aspecto sicológico también se pudo observar un impacto con la victoria británica sobre los italianos, al enviar un mensaje victorioso a la población luego de la permanente tensión de los bombardeos alemanes y de la batalla de Inglaterra. Este panorama cambia abruptamente con la entrada de las tropas alemanas al campo de combate (Young, 1969, p. 21).

A diferencia de la obra de Churchill, Young dedica un capítulo entero al estudio y caracterización de la personalidad del mariscal alemán. El autor hace un recorrido en dos niveles: por un lado, realiza una descripción de la participación de Rommel en la Primera Guerra Mundial, destacando ciertas características de mando e ingenio, especialmente durante varias operaciones en Italia, que le llevaron a obtener la condecoración Pour le Merité; por otro lado, el autor analiza en mayor profundidad algunos rasgos de la personalidad de Rommel, destacando la distancia que observaba la familia del mariscal, y él mismo, con la casta militar prusiana. Rommel, propone Young, no era un oficial de la nobleza prusiana, lo cual le eliminó la posibilidad de acceder a las mejores unidades y ascensos rápidos, para ofrecerle el camino de una carrera con retos y obstáculos superados solamente por la disciplina y el carácter duro. Este es el punto de partida, para Young, de la popularidad de Rommel sobre la tropa, llevándole incluso a tener mando sobre generales representativos de las familias más tradicionales de Alemania.

También destaca Young los esfuerzos de la propaganda nazi para utilizar la figura de Rommel atándola a un origen obrero y a una militancia en las fuerzas paramilitares de las SA y las SS. Esta asimilación, anota Young, despertó los más airados reclamos por parte del mariscal, para quien la manipulación de su imagen al servicio de la política representaba algo repugnante (Young, 1969, p. 28). Young encuentra comprensible esta reacción, en la medida dada por los mismos subalternos del mariscal, para quienes Rommel

> no tenía en la vida más preocupación que la de la guerra. Cuando no se hallaba poniendo en práctica su genio táctico aplicado a uno u otro problema bélico, se dedicaba a forjar y combinar planes con vista a poner en dificultad al enemigo [...] para el Capitán Hartmann "Era un soldado cien por cien, pertenecía en cuerpo y alma a la guerra. (Young, 1969, p. 48)

Para el desarrollo de esta tentadora idea, Young recurre a varias herramientas, entre ellas la memoria del periodo de entreguerras y los inicios de la Segunda Guerra Mundial. En estos dos periodos, que llevan buena parte del libro *El Zorro del Desierto*, Young describe el carácter de la institución militar alemana después de Versalles, muy demacrado frente al tradicional orgullo prusiano. En ese sentido, por ejemplo, Young hace implicaciones sobre el impacto moral y socioeconómico del tratado sobre la sociedad alemana; el deterioro del poder alemán con la reducción del ejército de 4.000.000 a solo a 100.000 hombres; la dura selección de los 4.000 oficiales que integrarían esta minúscula fuerza, y el carácter político de un gobierno generalizadamente reconocido como limitado o incompetente en el mejor de los casos.

Sobre esta base, el remolino de acontecimientos que llevaron al rearme alemán y a la llegada de los extremistas al poder en Alemania se explica, según Young, por la confluencia de por lo menos tres factores. En primer lugar, se destaca una duda en cuanto la conveniencia de haber negociado la paz, bajo una lectura que el ejército imperial alemán no había sido derrotado como tal en el campo de combate. Esta lectura ofrece una perspectiva contradictoria a las lecturas generalmente hechas sobre el final de la Primera Guerra Mundial, especialmente desde una perspectiva estadounidense, la cual sugiere que el ejército alemán fue derrotado en buena medida por la participación militar de los Estados Unidos. Sin duda, para Young, estas lecturas reflejan

solamente el interés propagandístico de Estados Unidos. Young (1969) menciona que "esta casta militar —la prusiana— consideraba que se la había engañado en el momento de la rendición; y es inútil argumentar que a fin de cuentas se hubiera visto forzada, de haber proseguido la guerra hasta 1919, a aceptar las condiciones que fuesen, que hubieran querido imponer los Aliados" (p. 53).

El segundo factor para Young se relaciona con la pérdida de prestigio de unas fuerzas de defensa alemanas entendidas por la sociedad como colaboracionistas del régimen establecido por imposición de Versalles, o cuando menos inútiles para garantizar un prestigio alemán construido durante siglos.

Por último, Young cuenta como factor incidente en la llegada de los extremistas al poder en Alemania, la explosión de nuevas tecnologías militares que fueron mucho mejor adoptadas por el Estado Mayor alemán y que favorecieron el rearme, creando así los insumos para un nacionalismo cada vez más extendido en la sociedad alemana, la cual reclamaba la restauración del tradicional ejército.

En este contexto, Young describe el papel de Rommel en este ejército de transición al permanecer enrolado y desempeñar funciones en el 13 Regimiento de Infantería situado en su región natal de Stuttgart y posteriormente como director de la Escuela de Infantería de Dresde. Estos cargos permitieron, según Young, que Rommel hiciera parte activa de los cuadros de oficiales alemanes que formarían el futuro ejército, pero, por otro lado, que se mantuviera alejado de las tensiones políticas que vivía Alemania en esta época. Particularmente importante resulta el tránsito por la Escuela de Infantería, donde Rommel logró perfilar sus ideas sobre maniobras y movimientos, materializando su pensamiento en el libro *Infanterie Greift an* (*La infantería ataca*), el cual salió publicado en 1937, mientras se encontraba de servicio en la Escuela de Guerra de Potsdam (Young, 1969, p. 57).

Desde este punto en adelante, Young se concentra en el desarrollo de la guerra. Primero la campaña de Francia, donde a diferencia de Churchill, y gracias a la ausencia de la responsabilidad política sobre Young, este podía entrar en algunos detalles estratégicos y tácticos interesantes como la discusión sobre la "División Fantasma".

En el escenario francés, la División al mando de Rommel tuvo la posibilidad de desarrollar sobre el terreno las principales características que luego se le imprimió a la guerra en el desierto. En función de la sorpresa y la velocidad del movimiento, la unidad fue llamada la División Fantasma. Young destaca varios episodios en los cuales la División Blindada había penetrado mucho más que la misma línea de frente, especializándose en hacer envolvimientos y ataques sorpresivos de flanco o retaguardia sobre sus adversarios (Young, 1969, p. 79-96).

Estas acciones, según Young, permitieron enlazar antiguos relatos sobre Rommel durante la Primera Guerra Mundial. En las acciones que le valieron la distinguida condecoración Pour le Merité, los subalternos del entonces capitán acuñaron la frase "¿Dónde está el frente? Donde está Rommel".

Los análisis propiamente dichos sobre el teatro africano realizados por Young implican no solo las perspectivas británicas sino también las alemanas. En esto, Young genera una adelanto con respecto a Churchill, quien solo toma fuentes británicas, tanto documentales como personales. Young, por su parte, recurre a miembros de fuerzas armadas alemanas que de una u otra forma tomaron parte en las acciones. Testimonios como el capitán Aldinger, ayudante del Mariscal, así como del General Bayerlein alimentan los análisis sobre la personalidad del comandante alemán así como las operaciones desarrolladas. Al respecto, Young escribió:

> Pido disculpas por mi favorable inclinación con respecto a los generales alemanes; no siento hacia ellos ninguna simpatía en cuanto casta, pero debo decir, en cambio, que al final de aquella jornada me parecía

> muy simpático el general Bayerlein. De cualquier manera, debo a estos tres oficiales superiores, y a algunos otros después, haber podido conocer el punto de vista alemán acerca de la historia que en este libro nos interesa poner en claro. (Young, 1969, p. 117)

Posiblemente esta apreciación no era exclusiva de Young, dado que cuando menos dos episodios de la guerra permiten ver el respeto profesional entre contendientes. En las postrimerías de la campaña del África del norte, el general alemán Von Thoma, luego de conocer el lapidario telegrama de Hitler sobre la situación de El Alamein[3] encabezó una columna de una decena de blindados alemanes que cargaron frontalmente contra las fuerzas británicas siendo evidentemente derrotado y capturado. Young recuerda que el General Alemán. Ataviado con su uniforme de gala, una vez capturado presenta saludo militar al comandante del 10º regimiento de húsares y en la misma noche cenó en el Cuartel General Británico para el norte de África en compañía del General Montgomery (Young, 1969, p. 226). El segundo episodio se refiere al homenaje póstumo que el parlamento británico rindió al Mariscal Rommel al conocer la noticia de su muerte, donde se destaca que a pesar de estar aún en guerra con Alemania, los británicos distinguían a Rommel por su profesionalismo y por haberse mantenido distante y opositor al régimen nazi.

En ese sentido, los esfuerzos iniciales de Young sobre el África del norte se centran en describir el carácter sorpresivo de las primeras operaciones alemanas. En este punto Young analiza tanto la perspectiva alemana como la británica encontrando comunes sorpresas. Por el lado alemán, Young referencia que:

> Rommel lanzó su ofensiva el 31 de marzo, como se recordará pues bien, hacía sólo diez días que el Alto Mando alemán le había pedido que trazara y sometiera a su consideración, antes del 20 de abril como plazo máximo, un plan para la reconquista de Cirenaica... Nueve días antes de la llegada de la fecha que habían señalado ellos —Halder y el Estado Mayor Alemán— para la entrega del plan, Rommel había reconquistado ya toda la Cirenaica, a excepción de Tobruck, llegando hasta la frontera egipcia. (Young, 1969, p. 118)

En cuanto a la perspectiva británica, la rapidez en el movimiento alemán significó cuando menos una locura. Apoyado en el servicio de información británico de El Cairo, Young anota:

> Creo que se hizo una apreciación militar correcta, teniendo en cuenta las fuerzas en presencia, la estación, el terreno y todos los demás factores de costumbre. Académicamente hablando, la opinión según la cual Rommel no podía triunfar era correcta. Por desgracia para nosotros, Rommel jugó y ganó la partida. Pero bajo el punto de vista de la teoría militar, no debió atacar tan pronto. (Young, 1969, p. 119)

El resto de la obra de Young se concentra en el desarrollo de las operaciones del África Korps en dos diferentes etapas. En la primera etapa, el autor la avanza hasta la primera expansión-contracción de las tropas alemanas comprendida entre primavera y otoño de 1941. En esta etapa, el autor destaca tanto factores estratégicos, como factores personales y sociales de la campaña. Respecto a los factores estratégicos, Young se concentra en explicar la apuesta doctrinaria de Rommel, la cual consistía en primar la velocidad en el avance contra el adversario, evitar contactos frontales y en su lugar primar ataques de flanco o retaguardia, y, sobre todo, explotar al máximo el poder de la masa; esto es, dejar una reserva estratégica para emplear sobre el punto más débil del adversario en el momento preciso. Para cumplir estos requerimientos doctrinarios, Young inter-

[3] "La situación exige que la posición de El Alamein debe ser conservada mientras quede en pie un hombre. No está permitido abandonar ni un solo centímetro de terreno. ¡La victoria o la muerte! Adolfo Hitler" (Young, 1969, p. 225).

preta a Rommel y plantea que resulta fundamental el apoyo logístico especialmente en carburante, munición y vehículos de refresco, sobre todo tanques y blindados. En cuanto a la calidad de fuerzas, Young diferencia con claridad la utilidad de las fuerzas germanas por encima de las italianas a partir de las percepciones de los comandantes alemanes. Incluso Young destaca la decisión del mando germano de "encorsetar" las unidades italianas con mandos alemanes en aras de incrementar su utilidad. En este periodo también se destaca el primer sitio de Tobruk, donde a partir de documentos ingleses y alemanes, Young le propone en una importante tarea estratégica sin resolver, la cual privó a los alemanes de un útil puerto más cerca de la línea de frente, vital para los abastecimientos.

En cuanto a factores personales y sociales, Young hace un barrido cultural de los mandos italianos, así como una apreciación geográfica del norte de África. En ese sentido, el autor identifica como único eje a la carretera costera, construida bajo la óptica de Italo Balbo y que de hecho recibiría su nombre durante la contienda —vía Balbia—. Este eje implicaba que la mayoría de asentamientos humanos e interacciones ocurrían frente a la costa. Sobre este eje, Young destaca la ciudad oriental libia de Bengasi, sitio de veraneo de los italianos y la cual nunca fue bombardeada "para no destruir las villas de prestantes oficiales y políticos italianos". Young referencia que Rommel veía estas consideraciones burguesas como típicas de la personalidad del mando italiano así como innecesarias en una lucha como la desarrollada en África.

La segunda etapa también implica una expansión-contracción de las fuerzas alemanas, que inician también en la primavera de 1942 y se extienden hasta la derrota de El Alamein. Esta segunda etapa es caracterizada por Young como el momento donde las fuerzas alemanas pierden al voluntad de combate debido a la pérdida de alguna posibilidad de apoyo o protección aérea, la escasez absoluta de suministros, municiones, carburante y material de guerra y, por último, la terquedad del mando alemán de Berlín a la hora de sacrificar la tropa en una batalla evidentemente perdida. Este último punto, materializado según Young en la orden enviada de Hitler hacia Rommel en el momento previo a El Alamein, donde le exigía sostener el combate hasta el último hombre, significó para Rommel la ruptura total del universo nazi. A partir de entonces, según Young, Rommel, quien nunca había sido militante del partido, arreció sus críticas en contra de Berlín, lo cual le permitió tomar la suficiente distancia de los excesos y crímenes de guerra ocurridos en toda Europa. Esta distancia, describe Young, le acerca indirectamente con los conspiradores del 20 de julio de 1944, lo cual le valió la orden de suicidio dada por Hitler, so pena de encarcelar a su esposa e hijo.

Conclusiones

Realizar un ejercicio metodológico para estudiar y comprender, desde lo que se ha escrito en diferentes escuelas, la Segunda Guerra Mundial, resulta una tarea titánica. Incluso, el ejercicio propuesto y desarrollado en este documento ya de por sí limitado a un solo teatro de operaciones, en una ventana de observación operacional de 3 años y dirigido solamente a un personaje, el Mariscal Alemán Erwin Rommel, es aún un reto académico por cuanto la depuración de fuentes, identificación de tendencias y ajuste a las propuesta metodológicas formales de los estudios historiográficos implica un seguimiento puntual de una muy extensa bibliografía.

Sin embargo, queda claro que existe una tendencia marcada al predominio de la literatura británica para comprender lo que ocurrió en el África del Norte, durante la campaña que empeñó fuerzas alemanas y fundamentalmente británicas entre 1941 y 1943. En ella, no solo se hacen análisis o planteamientos descriptivos u operacionales, los cuales nos muestran un teatro muy diferente a los demás durante la guerra, sino que permiten explorar rasgos sociales, culturales y personales de los líderes implicados en esta etapa. Para el caso de estudio, la bibliografía británica, tal vez influida por estudios históricos y teóricos como los que sirvieron a

Lidell Hart posteriormente, es bastante prolífica en crear un marco sobre Rommel donde se resalta sus dotes personales, genio y empeño a la hora de realizar una guerra épica e incluso con rasgos caballerescos y de fina elegancia militar. Episodios como la orden de operaciones donde se proscribe emplear su nombre es una muestra de ello. No resulta en vano, por consiguiente, que buena parte de los estudios actuales sobre Rommel e incluso los aportes a la actual Academia de Historia Militar Alemana y el Museo Rommel en Alemania, incluyan frecuentemente aportes británicos.

Los aportes alemanes son sin embargo mucho menores. Derivado del oscurantismo y la catástrofe humana que implicó la guerra, el espacio para los estudios militares son muy reducidos y simplistas. Tan solo existen algunas memorias escritas por sus propios protagonistas y que no han sido vetadas en el periodo de post guerra, las cuales ofrecen en realidad una información valiosamente descriptiva y analítica de las condiciones sociales y culturales, así como el desarrollo mismo de las operaciones. Episodios como el estudiado en el presente documento, no ofrecen por tanto un panorama sostenido o argumentado en Alemania, debido en parte al temor por aproximarse –incluso metódicamente- a esta época. Sin duda, esto implica una gran limitación y pesar académico.

Referencias

1. Aguirre, C. (1986). Hacer la historia, saber la historia: entre Marx y Braudel. *Cuadernos Políticos,* (48), 45-72.
2. Aguirre, C. (2002). El itinerario intelectual de Marc Bloch y el compromiso con su propio presente. *Contribuciones desde Coatepec,* (2), 72-94.
3. Atkinson, R. (2003). *An army at dawn. The war in North Africa, 1942-1943.* Nueva York: Holt Paperbacks.
4. Battistelli, P. y Crociani, P. (2013). *Italian soldier in North Africa 1941-43.* Osprey Publishing.
5. Battistelli, P. y Dennis , P. (2010). *Erwin Rommel: The background, strategies, tactics and battlefield experiences of the greatest commanders of history.* Osprey Publishing.
6. Bergot, E. (1975). *The Afrika Korps.* Nueva York: Charter Books.
7. Bierman, J. y Smith, C. (2002). *The battle of Alamein: Turning point.* Viking Adult.
8. Bloch, M. (2009). *La extraña derrota.* Barcelona: Paidós.
9. Bradford, G. (2008). *Rommel's Afrika Korps: El Agheila to El Alamein.* Stackpole Books.
10. Braudel, F. (2006). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II.* México: Fondo de Cultura Economica.
11. Canto, E. (2012). Un texto en tres duraciones: Braudel y El Mediterráneo. *Temas Antropológicos, Revista Científica de Investigaciones Regionales, 34*(2), 155-178.
12. Carell, P. (1994). *Foxes of the desert.* Schiffer Publishing.
13. Casali, A. (2007). Una adaptación del estructuralismo a la historia. "La larga duración histórica": clave metodológica de las diferentes temporalidades. *Analecta,* (2), 1-17.
14. Churchill, W. (1952). *El vuelco del destino.* Buenos Aires: Peuser.
15. Colmenares, G. (1997). *Ensayos sobre historiografía.* Bogotá: Tercer Mundo editores.
16. Costa, M. (2003). História e psicologia em Henri Berr. *Memorandum, 5,* 36-41.
17. Fédorova, K. (2013). La contribución histórica de A. T. Mahan. El análisis comparativo de los conceptos geopolíticos: estratégico-militar y natural-orgánico. *Universitas,* (17), 3-27.
18. Fraser, D. (1994). *Knight's cross: A life of field Marshal Erwin Rommel.* Harper Perennial.
19. Habermas, J. (1986). Eine Art Schadensabwicklung. *Die Zeit.*
20. Hart, L., Bayerlein, F. y Roberts, G. (2009). *A battle report: Alam Halfa.* CreateSpace Independent Publishing Platform.

21. Hillgruber, A. (1986). *Zweierlei Untergang: Die Zerschlagung des Deutschen Reiches und das Ende des europäischen Judentums.* Siedler.
22. Hodgson, S. (2011). *Hitler and Mussolini: A comparative analysis of the Rome-Berlin Axis 1936-1940.* E-International Relations Student.
23. Jr, S. W. (2007). *Rommel's desert war: The life and death of the Afrika Korps.* Stackpole Books.
24. Jr, S. W. (2009). *Triumphant Fox: Erwin Rommel and the rise of the Afrika Korps.* Stackpole Books.
25. Kitchen, M. (2009). *Rommel's desert war: Waging World War II in North Africa, 1941-1943.* Cambridge University Press.
26. Koch, L. (1996). *El Mariscal Rommel.* Juventud.
27. Kurowski, F. (2010). *Das Afrika Korps: Erwin Rommel and the Germans in Africa, 1941-43.* Stackpole Books.
28. Kurowski, F. (2010). *Das Afrika Korps: Erwin Rommel and the Germans in Africa, 1941-43.* Stackpole Books.
29. Langlois, C. y Seignobos, C. (2003). *Introducción a los estudios históricos.* Alicante: Sevillano Calero.
30. Leüpin, E. A. (2002). El pasado omnipresente. Guerra, Holocausto y culpa en la historiografia alemana. *Archivum, 3*(4), 261-276.
31. Levine, A. J. (2008). *The War against Rommel's supply lines, 1942-43.* Stackpole Books.
32. Liddell-Hart. (1982). *The Rommel papers.* Da Capo Press.
33. Marce, R. J. (2008). Marc Bloch o el compromiso del historiador. *Takwá,* (13), 183-188.
34. Mitcham, S. W. (2008). *Rommel's Desert Commanders: The men who served the Desert Fox, North Africa, 1941-42.* Stackpole Books.
35. Moorehead, A. (2001). *Desert war: the North African Campaign 1940-1943.* Penguin Books.
36. Nolte, E. (1986). Vergangenheit, die nicht vergehen will. *Frankfurter Allgemeine Zeitung.*
37. Nolte, E. (1994). *La guerra civil europea.* México: Fondo de Cultura Económica.
38. Olive, M., Edwards, R. y Evans, C. (s. f.). *Rommel's Desert Warriors: 1941-1942.* S. d.
39. Peacock, M. S. (2001). The desire to understand and the politics of Wissenschaft: an analysis of the Historikerstreit. *History of the Human Sciences, 14*(4), 87-110.
40. Pressfield, S. (2008). *Killing Rommel: A novel.* Broadway.
41. Rommel, E. (2006). *Memorias.* Noguer y Caralt Editores.
42. Vilanova, F. (2000). La larga sombra de la culpabilidad alemana: ecos y derivaciones de la Historikerstreit. *Ayer,* (4), 137-167.
43. Wabgou, M. (2012). Colonización y descolonización en África y Asia en perspectivas comparadas. *Astrolabio,* (9), 48.
44. Whealey, R. H. (1967). Mussolini's ideological diplomacy: an unpublished document. *The Journal of Modern History, 39*(4), 432-437.
45. Young, D. (1969). *Rommel. El Zorro del Desierto.* Barcelona: Grijalbo.